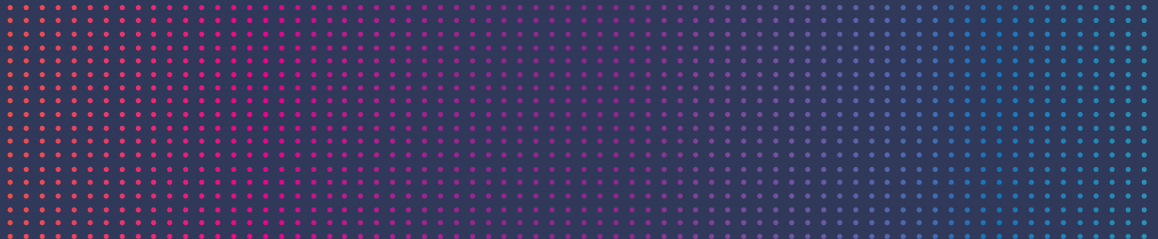




Ministerio de  
las Culturas,  
las Artes y  
el Patrimonio

Gobierno de Chile





# PATRIMONIO CULTURAL. LA EXPERIENCIA DE LOS HABITANTES DE LOTA

MENCIÓN HONROSA  
HAZ TU TESIS EN CULTURA 2020  
CATEGORÍA POSGRADO



Andrés Tello  
Sociología  
Universidad de Concepción



## INTRODUCCIÓN

Desde el cierre de las minas de carbón en 1997, Lota ha venido experimentado un difícil proceso de reconversión laboral y productiva. Estos últimos diez años no han sido los mejores para su gente, pues no se han cumplido las promesas con que se negoció el fin del que fuera el principal sector productivo de la ciudad desde 1852. Paralelamente a las políticas gubernamentales que han buscado, sin mucho éxito, enmendar esta situación, se han desarrollado también un conjunto de iniciativas que intentan aprovechar el enorme potencial cultural y turístico de la zona. En este sentido se enmarca la reciente campaña de promover su patrimonio urbano y arquitectónico para la obtención del reconocimiento por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) como Patrimonio Cultural Mundial de la Humanidad.

Debido a esto último, Lota se ha convertido en uno de los centros de operación de un conjunto de políticas que podríamos designar como políticas patrimoniales, y que no tienen más de una década en nuestro país. Estas políticas responden a un intento de promover el resguardo de la identidad y la diversidad cultural nacional, actuando en concordancia con las políticas que a nivel mundial lleva a cabo Unesco.

Teniendo en cuenta esos antecedentes, este trabajo buscó ahondar en las implicancias que ha tenido el funcionamiento de las políticas patrimoniales en la ciudad de Lota y en su cultura, considerando para este fin la única visión capaz de dar cuenta del patrimonio cultural de la ciudad: la de sus habitantes. Esta investigación se desarrolló entre marzo de 2006 y enero de 2007, contando en un comienzo con el apoyo del Museo de Historia Natural de Concepción y, posteriormente, de forma incondicional, del Centro Cultural Comunitario Pabellón 83 y cada una de las personas que ahí trabajaron durante ese periodo.

En ese año de trabajo se recopilaron una serie de documentos, testimonios, relatos y vivencias que exceden por mucho lo aquí propuesto, pero que sin duda sirvieron para formar una idea mucho más amplia del complejo entramado de relaciones históricas, sociales, culturales y económicas en que necesariamente se inserta la figura del patrimonio en la ciudad. Hablar del patrimonio cultural es entonces hablar también de las condiciones materiales en las cuales se encuentran sus herederos y los necesarios cruces de sentido en que esta materialidad se expresa. Por ello, sin pretender, estrictamente, hacer una evaluación de los esfuerzos gubernamentales a nivel local o regional sobre el tema, lo que se busca más bien es comprender el proceso y el contexto en que se da forma y materialidad a las políticas patrimoniales a través del sentido individual y colectivo que los habitantes de la ciudad de Lota le asignan a sus operaciones y a su funcionamiento, estando directamente inmersos en sus prácticas y

consecuencias.

### **Patrimonio cultural: ¿Qué es? ¿Cómo funciona?**

En nuestro país, ad portas del bicentenario de la nación, nada parece hoy día más acertado en la agenda cultural que la preocupación por el rescate y conservación de nuestro patrimonio, pero al mismo tiempo, nada parece más abandonado y poco cuestionado. Si nos detenemos a observar el contenido mismo de este nuevo aspecto en la agenda institucional, nos encontraremos con un serio déficit en la investigación y la discusión teórica desde una perspectiva cultural y un campo multidisciplinario, lo cual hace que, “a pesar de toda su centralidad en las políticas culturales actuales, el propio concepto de patrimonio haya sido escasamente debatido”.<sup>1</sup>

Pese a esto último, en nuestro país las políticas culturales operadas sobre/en el patrimonio se han regido por las definiciones de Unesco, vagamente cuestionadas y según las cuales se rige también gran parte de la política cultural mundial. El organismo internacional ha clasificado el patrimonio cultural en patrimonio material e inmaterial. El primero designa a aquel conjunto de monumentos, obras arquitectónicas o construcciones cuyas características poseen un valor excepcional desde el punto de vista de la historia, el arte o la ciencia.<sup>2</sup> A su vez, el patrimonio cultural intangible o inmaterial comprende el conjunto de “usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas —junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes— que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos” reconocen como parte integrante y fundamental de su cultura.<sup>3</sup>

Atendiendo a esta despreocupación por la reflexión en torno al propio concepto de patrimonio, a continuación, intentaremos trazar un mapa teórico sobre este ambiguo concepto, buscando adentrarnos en las principales implicancias de su funcionamiento social.

### **Patrimonio, memoria y herencia**


Una de las definiciones más comunes del patrimonio cultural nos dice que se le debe entender como aquello que nos es heredado por nuestros antepasados. De hecho, la palabra proviene del latín *patrimonium*, que designa lo que se hereda de parte del padre

---

<sup>1</sup> G. Elgueta, “Memoria, patrimonio y gestión cultural”, E. Carrasco y B. Negrón, eds., *La cultura durante el período de la transición a la democracia 1990-2005*, Santiago de Chile, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2006, p. 257-258.

<sup>2</sup> Unesco, “Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural”, 1972, documento tomado de [www.unesco.org](http://www.unesco.org)

<sup>3</sup> Unesco, “Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial”, 2003, texto tomado de [www.unesco.org](http://www.unesco.org)



de familia.<sup>4</sup> Por ello, cuando hablamos de patrimonio cultural se entiende que nos referimos a la conservación y transmisión de los elementos constituyentes de una cultura. Coherente con esto, se suele decir que el patrimonio cultural tiene gran importancia para la memoria activa de cada pueblo, de cada nación. Pero, además, al igual como la memoria y sus recuerdos, el patrimonio cultural es una figura que opera socialmente de manera distintiva y selectiva. Algunos observan esta operación con optimismo señalando que el patrimonio cultural “es todo aquello que una sociedad considera propio, aquello de que se apropia, y dentro de ello, lo que considera relevante, digno de conservarse, transmitirse, perpetuarse”.<sup>5</sup>

De este modo, se presume que el patrimonio es una especie de síntesis, en tanto el objeto de la conmemoración en común que recibe y transmite la herencia cultural definiendo lo que somos, nuestra identidad. No obstante, lejos de esa imagen ideal que rodea a la política patrimonial, lo cierto es que los lugares de la memoria son fabricados, “un asunto de artificio, y, por lo tanto, necesariamente, de olvido”,<sup>6</sup> puesto que el olvido es su condición de existencia. Es decir, el patrimonio cultural toma cuerpo no solo en la práctica política de una memoria activa que conserva y protege lo que nos ha sido heredado, sino que también despliega un olvido activo que segrega elementos de la cultura y la historia al patíbulo de lo inmemorial. Esta operación conjunta de incorporación y segregación es la manifestación más básica de las políticas del patrimonio cultural. En este sentido, la tesis que afirma la centralidad del patrimonio cultural en la memoria colectiva de una sociedad debe ser cuestionada.<sup>7</sup> Nos encontramos ante una exigencia fundamental de preguntarnos, más allá de la supuesta representatividad de las normativas oficiales, cuáles son realmente los grupos sociales que definen qué es lo que se debe conservar y difundir como legado de un pueblo, de una nación.

De acuerdo a los clásicos planteamientos de Walter Benjamin, la historia oficial se escribe como una sucesión de cortejos triunfales de los vencedores y, por lo tanto, el patrimonio cultural es el botín heredado por “los que dominan a la sazón” y el documento de su barbarie sobre los vencidos.<sup>8</sup> Dicho en otras palabras, la tradición y el patrimonio cultural son designados, apropiados, reproducidos y transmitidos por los grupos o sectores dominantes de una sociedad. En términos más sociológicos, podemos decir que el patrimonio, sus políticas y su gestión, actúan sobre y en un capital simbólico

---


<sup>4</sup> Veremos más adelante que este es solo un aspecto del significado en latín de patrimonio.

<sup>5</sup> M. Cruz-Coke, “Presentación”, A. Cabeza y S. Simonetti, eds., *Seminarios de patrimonio cultural*, Santiago de Chile, Dibam, 1997, p. 19. [Cursivas nuestras]

<sup>6</sup> J. L. Déotte, *Catástrofe y olvido. Las ruinas, Europa, el museo*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 1998, p. 31.

<sup>7</sup> J. Early, “Patrimonio y diversidad cultural, ciudadanos y Estado en la era de la globalización. Reflexiones en historia, el presente y el futuro”, B. Negrón, ed., *Diversidad cultural. El valor de la diferencia*, Santiago de Chile, Lom, 2005, p. 79-90.

<sup>8</sup> W. Benjamin, *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*, Lom, Santiago de Chile, 1995, p. 56.



legitimador de objetos o de prácticas que se hacen percibir como patrimoniales, es decir, con un valor que los distingue de otros y los distribuye preferencialmente dentro del campo cultural.<sup>9</sup> El patrimonio se constituye aquí como un capital simbólico ya que “no es un conjunto de bienes estables y neutros, con valores y sentidos fijados de una vez para siempre, sino un proceso social [que] se acumula, se renueva, produce rendimientos, y es apropiado en forma desigual por diversos sectores”.<sup>10</sup> A su vez, en torno al patrimonio cultural como capital simbólico y a su tasa de cambio, se despliegan diversas luchas de agentes sociales que pretenden conservar o transformar los bienes y las prácticas que lo constituyen.<sup>11</sup> Esto significa que son las clases dominantes las que generalmente definen qué bienes y prácticas culturales deben ser consideradas como patrimoniales, así como los mecanismos empleados para asegurar su conservación y difusión, aunque estas no están libres de las presiones que el resto de los agentes ejercerá para cambiar dichos bienes o, incluso, crear nuevas prácticas que desafíen los registros oficiales.

Sin embargo, el patrimonio cultural termina siendo concebido y administrado por sectores dominantes de la sociedad, que restringen la selección de sus propiedades a los bienes culturales que legitiman el ejercicio de su poder o que, en su defecto, no lo ponen en entre dicho, intentando eliminar el carácter conflictivo de la herencia cultural. Todo esto nos presenta una primera tensión constitutiva e intrínseca del patrimonio cultural oficial: la correspondencia entre patrimonio cultural y las relaciones sociales de poder. En otras palabras, el patrimonio cultural se ha configurado como un recurso institucional y hegemónico, como un instrumento de domesticación de la memoria y la cultura, “desde el cual se fija la dispersión de sentidos y se construye un espacio de control social, poder y autoridad”.<sup>12</sup>

### **Patrimonio, régimen de las mercancías y globalización**

Actualmente existe una clara preocupación a nivel nacional e internacional por el patrimonio cultural inmaterial, la cual se desprende, sin duda, a raíz del fenómeno de la globalización y sus transformaciones económicas y sociales, que afectan a todas las culturas locales.<sup>13</sup> El proceso de globalización ha sido positivo al permitir el encuentro entre diversas culturas, el desarrollo de verdaderas redes sociales mundiales y un diverso intercambio de información, imágenes y conocimientos. Pero, a su vez, la

---


<sup>9</sup> P. Bourdieu, *Cosas dichas*, Buenos Aires, Grijalbo, 1988, p. 144-145.

<sup>10</sup> N. García Canclini, *Imaginario urbanos*, Buenos Aires, Eudeba, 1997, p. 94-95.

<sup>11</sup> P. Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997, p. 51.

<sup>12</sup> M. Lacarrieu, “El patrimonio cultural inmaterial: un recurso político en el espacio de la cultura pública local”, *VI Seminario sobre patrimonio cultural: instantáneas locales*, Santiago de Chile, Dibam, 2004, p.162.

<sup>13</sup> Esta reciente preocupación se ha manifestado, por ejemplo, en la *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*, realizada por Unesco el año 2003.



revolución tecnológica y comunicacional que la impulsa ha servido principalmente como plataforma para la consolidación de un mercado mundial y su correspondiente marketing global. La transnacionalización de la economía y el predominio del capitalismo neoliberal se nos presentan hoy como el factor más determinante de la globalización y sus manifestaciones culturales y sociales.

En este contexto económico-mercantil se ha difundido el mito de la tolerancia y la diversidad cultural que todos los estados y organizaciones internacionales profesan como principio de sus actos, sin embargo, lo cierto es que “en la sociedad del mercado total la diversidad cultural se convierte en un mito en la medida en que, aun celebrando la diferencia, el sometimiento de ésta a la lógica expansiva del mercado establece severos límites a la posibilidad misma de la preservación y/o creación de otros modos de vida”.<sup>14</sup>

En otras palabras, el discurso de la diversidad cultural se integra a la lógica expansiva del libre mercado global. Vale la pena preguntarse entonces ¿cómo afecta el libre mercado al patrimonio cultural? ¿Cómo se relacionan patrimonio cultural y mercancía? Parte de estos cuestionamientos se aclaran si nos remitimos a las clásicas apreciaciones sobre el carácter de las mercancías descritas en *El capital*. Según Marx (1946), todo producto del trabajo humano contiene dos factores elementales: valor de uso y valor de cambio. El primero, como su nombre lo indica, se constituye en el uso o consumo de los objetos producidos sin que medie en este un acto de cambio (entiéndase principalmente cambio monetario). El segundo valor, por el contrario, se caracteriza por la inmediata conversión de su objeto en dinero, con lo cual lo vuelve ajeno a su utilidad y lo somete a la abstracta valoración monetaria.<sup>15</sup> Esta distinción es vital en Marx, pues gran parte de su crítica al capitalismo se lleva a cabo en nombre de la concreción del objeto de uso contra la abstracción del valor de cambio. Lo paradójico para nuestras inquietudes reside en la relación implícita entre el esquema de Marx y el significado original que tuvo en el derecho romano el término patrimonio con el que luego, desde el siglo XVIII, designará en Europa a los productos culturales que se presumían valiosos. Como señalamos antes de forma más somera, el término patrimonio proviene del latín *patrimonium*, esta palabra encuentra sus primeras designaciones como patrimonio familiar en las leyes romanas de las XII tablas bajo las expresiones *res familiares* o *familia pecuniaque*, representando la potestas del *pater* sobre las personas y bienes que constituían su propiedad familiar. La movilidad del patrimonio mediante la herencia y la titularidad de los bienes se expresaban en unidad mediante “la conversión de todos los elementos que lo forman a una cifra numérica que

---

<sup>14</sup> E. Lander, “Utopía del mercado total y el poder imperial”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 8.2, Venezuela, 2002, p. 51-79.

<sup>15</sup> K. Marx, *El capital. Crítica de la economía política. Libro I*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1946, p. 40-45.



es representativa de su valor económico”.<sup>16</sup> Dicho de otra manera, en su origen, el patrimonio no designaba ninguna otra cosa que no fuera convertible y expresable en un valor económico, independiente de la materialidad o inmaterialidad de lo que traducía en dinero. Por lo tanto, la necesaria transmutación de la totalidad de los bienes que lo componen en activos económicos marca la principal característica de la etimología del concepto *patrimonio*.

De acuerdo lo anterior, los efectos del mercado capitalista sobre/en el patrimonio cultural pueden ser entendidos al abordar la rareza que encarnan las mercancías. Como señalara Marx, los productos del trabajo mirados desde su valor de uso no encierran nada extraño en tanto “objetos productos de trabajo humano” y creados para satisfacer necesidades humanas, sin embargo, una vez convertidos en valor de cambio, “las mercancías se presentan bajo un carácter fantasmagórico porque se muestran como si no provinieran del trabajo físico y las relaciones materiales que las hicieron posibles, lucen como si tuvieran vida propia”.<sup>17</sup> Esta particularidad de las mercancías fue entendida por Marx como el *fetichismo* inseparable del sistema de producción capitalista. Compartiendo esta mirada, y planteando una tesis central para entender los efectos sociales del capitalismo actual, Guy Debord (1974) llegó a concluir que la caída tendencial del valor de uso en la economía capitalista actual ha generado una sociedad del espectáculo de imágenes-objeto, pura apariencia, donde la mercancía logra la ocupación total de la vida social. En otras palabras, donde “todo lo que antes se vivía directamente, se aleja ahora en una representación”.<sup>18</sup>

De esta manera, al insertarse en el mercado mundial actual los bienes culturales se ven afectados radicalmente, al punto de que el mismo patrimonio cultural, sea material o inmaterial, termina por convertirse en una mercancía. Esto se adjunta y se potencia con la tendencia actual en el campo institucional de las políticas patrimoniales que define el patrimonio “en relación a ‘cosas’ u ‘objetos’ descontextualizados del entorno sociocultural en que se producen y desde el cual obtienen eficacia simbólica”.<sup>19</sup> Es decir, existe una tendencia cosificadora, de tangibilizar lo patrimonial, disociándolo de su valor de uso: de las prácticas significantes, los saberes y el entramado de apropiaciones locales, que le dan sentido a los productos culturales. Esta tendencia se ha hecho patente en gran parte de las ciudades patrimoniales latinoamericanas, donde las intervenciones urbanas han ido de la mano con el negocio y la especulación inmobiliaria, con los sectores privados de la industria del turismo y con la pretensión gubernamental de impulsar económicamente localidades afectadas por la pobreza y el


---

<sup>16</sup> H. Hanisch, “El patrimonio en el derecho romano y su relación con el concepto en el derecho actual”, *Revista de Derecho Económico* 56-57, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1978, p. 101-102.

<sup>17</sup> K. Marx, *El capital. Crítica...*, p. 80.

<sup>18</sup> G. Debord, *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, La Flor, 1974, p. 69.

<sup>19</sup> M. Lacarrieu, “El patrimonio cultural...”, p. 157.



desempleo, sin que esto último termine por solucionar ese tipo de problemas. Apuntando en esta dirección, se ha señalado que podríamos hablar del diseño de verdaderas ciudades-empresas y la de producción espectacular de marcas asociadas a su patrimonio cultural: la marca-Bogotá, la marca-Quito, la marca-Lima.<sup>20</sup> Se nos presenta así una segunda tensión constitutiva, intrínseca, del concepto de patrimonio cultural y su funcionamiento social: el patrimonio nombra a los bienes culturales que deben conservarse, protegerse y difundirse como herencia de una cultura, pero en el mismo nombramiento realiza su tendencial conversión en mercancía, tomando los bienes una existencia independiente de las personas que son sus herederas, un distanciamiento de la cultura a la que pertenecieron y en la cual se crearon.

Finalmente, podríamos mencionar un último factor importante que afecta a las distintas culturas y sus producciones específicas en el contexto actual de la globalización, que va más allá de su designación como patrimoniales, y que sin embargo afecta igualmente al patrimonio cultural: hablamos de la homogenización cultural. Repercusión propia del hecho indiscutible de que existan países que conformen el centro de la producción científica, tecnológica y cultural a nivel mundial, generando una división del trabajo global a nivel cultural, en la cual unos países producen y otros solo son receptores de esa producción.

En este panorama, las culturas locales se encuentran en una vital encrucijada. Hay quienes señalan que ante la tendencia homogenizante de una cultura global solo las sociedades con una mayor densidad cultural lograrán insertarse en el mundo transnacionalizado, mientras que las otras quedarán entregadas a la homogenización y el libre-mercado.<sup>21</sup> Sin embargo, cada cultura local expuesta a lo global, guarda en sí misma la posibilidad y potencialidad de reconstruir el conjunto de sus modalidades de estar-en-común, de generar mutaciones creadoras de territorios existenciales que puedan ir en sentido de una re-singularización individual, colectiva y medio ambiental.<sup>22</sup> En otras palabras, se trata del despliegue inmanente de un conjunto de prácticas locales de re-apropiación y autonomía cultural que se traducen potencialmente en la construcción de formas alternativas de vida.


En este contexto, las producciones culturales que designa el patrimonio cultural se vuelven cada vez más importantes, juegan un papel no menor en la encrucijada de la cultura global (homogenizante) y las culturas locales. Sin embargo, la patrimonialización de la cultura no alivia a la figura del patrimonio de sus tensiones constitutivas, es decir, de las relaciones asimétricas que están en juego en su

---

<sup>20</sup> E. Kingman, "Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura", *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 20, Quito, Flacso, 2004, p. 31.

<sup>21</sup> M. Garretón, "Cultura y desarrollo en Chile. Pasado y presente", M. Garretón, coord, *Cultura y desarrollo en Chile. Dimensiones y perspectivas en el cambio de siglo*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 2001, p. 30.

<sup>22</sup> F. Guattari, *Las tres ecologías*, Madrid, Pre-textos, 1990.



administración y del decaimiento (podríamos decir del enajenamiento) de los valores de uso de los bienes culturales. Por ello, un análisis crítico de la administración y las operaciones de las políticas patrimoniales no puede perder de vista el entramado de todas estas tensiones que constituyen el núcleo de la manifestación del patrimonio cultural en nuestras sociedades, actuando como matriz general que, no obstante, debería expresarse siempre de manera singular de acuerdo al acontecimiento de su despliegue. De esta manera, después de haber revisado los puntos que encierra la figura del patrimonio cultural, en lo que sigue nos interesa estudiar cómo esta figura se inserta y funciona en el caso específico de la ciudad de Lota.

## ASPECTOS METODOLÓGICOS

Este trabajo se planteó a partir de las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son las operaciones y el funcionamiento social del llamado patrimonio cultural? ¿Cuáles son las maneras en que los habitantes de Lota perciben y dan sentido a las políticas patrimoniales desplegadas en la ciudad? ¿Cuáles son sus consecuencias operativas sobre y en la cultura lotina?


Para dar respuesta a estas inquietudes se consideró la única visión capaz de dar cuenta del patrimonio cultural de la ciudad: la de sus habitantes. El objetivo de investigación principal se enuncia entonces de esta manera: describir la percepción y el sentido con que los propios habitantes de la ciudad de Lota designan su patrimonio cultural, entienden las operaciones y el funcionamiento de las políticas patrimoniales institucionales, y evalúan las transformaciones sociales y culturales por las cuales este se ve afectado.

El acercamiento metodológico fue realizado desde un enfoque cualitativo. Los métodos y técnicas cualitativas pueden ser considerados principalmente como prácticas de investigación que tienen como objetivo reproducir o evocar “las formas del intercambio simbólico de la praxis social real”,<sup>23</sup> respondiendo por lo tanto a las características de la lógica social misma. Su pertinencia se justifica entonces porque precisamente lo que se busca en esta investigación es hacer emerger y describir el sentido con que lotinos y lotinas experimentan su patrimonio cultural y todo lo que ello implica. La metodología de este estudio se perfiló más allá de una sociología participativa<sup>24</sup> en que prevalece el

---

<sup>23</sup> A. Ortí, “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social”, J. Delgado y J. Gutiérrez, coords., *Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, 1999, p. 91.

<sup>24</sup> W. Mignolo, “El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui”, D. Mato, coord., *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*,



criterio del investigador para modelar las formas de participación y producción de sentido, buscando, por el contrario a esta última, recuperar el estatuto cognoscitivo de la experiencia humana a través de una reflexión conjunta entre el investigador y sus interlocutores. Se trata entonces de un trabajo en que los sujetos (y no objetos) de estudio son capaces de modificar las estrategias de aprendizaje y las líneas de trabajo del propio investigador.

Con este fin, la investigación se valió de una serie de testimonios, relatos y discursos recopilados entre abril y diciembre del 2006 en la ciudad de Lota mediante una triangulación de técnicas de investigación que combinó grupos de discusión, trabajo etnográfico, entrevistas semiestructuradas y recopilación de fuentes documentales. Los datos recogidos en el trabajo de campo fueron sometidos a un modelo de análisis que privilegia, por un lado, las narraciones de los propios sujetos entendiendo que estas son en sí mismas producción de conocimiento, y, por otro lado, el análisis interpretativo del investigador. Semejante modelo combinatorio permite un análisis inductivo que fusiona los horizontes tanto del investigador como de los sujetos informantes con el fin de dar cuenta del entramado de relaciones históricas, sociales y económicas en que necesariamente se inserta la figura del patrimonio en la ciudad.

## **HISTORIAS Y MEMORIAS**

### **El nacimiento de una industria, el nacimiento de una ciudad**

Se podría decir que Lota nace por el carbón. Su importante desarrollo como ciudad industrial debe entenderse dentro del contexto general de modernización económica y productiva desplegado en la segunda mitad del siglo XIX en la gran mayoría de las jóvenes naciones latinoamericanas. Matías Cousiño y sus posteriores herederos fueron los responsables, propietarios e impulsores de la floreciente industria carbonífera de la zona fundada en 1852 y que se convertiría en el principal sector productivo del país durante fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, época en que pasa a manos estatales a través de la Empresa Nacional de Carbón (Enacar).

El establecimiento y consecuente crecimiento de la compañía durante el siglo XIX actuó como núcleo de absorción de flujos de migración campo-ciudad y de fuerza de trabajo en general. De este modo, la forma de producción que predominaba en la zona circundante (campesina y tradicional) fue dando lugar al trabajo asalariado de las minas, hasta convertirse en la relación social de producción dominante. Trabajadores y familias enteras comenzaron a ser atraídas por este verdadero imán y por ello, para optimizar el reclutamiento de mano de obra proletaria, la compañía debió aplicar

---

Caracas, Clacso, 2002, p. 206.

nuevas soluciones urbanas, construyéndose a fines del siglo XIX y principios del siglo XX las viviendas mineras características de la zona: los pabellones.<sup>25</sup> Estos eran viviendas colectivas, es decir, largas construcciones divididas en pequeños apartamentos y que conformaron los llamados campamentos mineros. Uno tras otro los pabellones se fueron disponiendo entre los cerros y quebradas en que se emplazó el sector industrial de Lota y hasta hoy constituyen, en buena parte, la estructura central de la ciudad. Semejante modelo de asentamiento urbano-industrial fue exportado de las *company town* inglesas y obedeció a los intereses de la empresa carbonífera de “integrar a las viviendas de mineros y empleados con los lugares de extracción del carbón”, ejercer un control social sobre sus trabajadores y “alcanzar la mayor productividad posible”.<sup>26</sup> Tales viviendas marcarán por más de un siglo las particulares formas de vida de las familias mineras y son, por lo tanto, parte importante en la producción de la cultura lotina.

Los pabellones carecían de equipamiento básico, sin agua, sin luz y sin baños en su interior, agudizando con ello tanto la pobreza de las familias de los mineros (que apenas ganaban para sobrevivir) como las epidemias y enfermedades que hasta las primeras décadas del siglo XX no dejaron de azotar a la población de la ciudad. Esta realidad se agudizaba con la permanente llegada de nuevos trabajadores y sus familias, fomentada por la misma empresa y provocando un hacinamiento generalizado en las pequeñas viviendas. Ahora bien, el carácter colectivo de las instalaciones del campamento minero no se agotaba aquí, ya que afuera de las viviendas se construyeron lavaderos, baños y hornos comunitarios, con el fin de suplir las necesidades básicas de las numerosas familias que vivían en los pabellones. Lavaderos y hornos comunitarios fueron el sitio donde se ejecutaría el duro trabajo cotidiano y doméstico de las mujeres de los mineros. En el caso de los hombres, el trabajo en las minas de carbón era en extremas condiciones de explotación, con largas y mortificadoras jornadas en el subsuelo

---

<sup>25</sup> De acuerdo a la descripción de Héctor Uribe, los primeros pabellones “consistían en habitaciones de un piso con dos piezas, las cuales se empleaban como cocina-comedor y dormitorio respectivamente”. Estaban contruidos de madera nativa unida por clavos, lo que permitía “un rápido montaje economizando tiempo y mano de obra”. Un segundo tipo de pabellones fue de dos pisos, de construcción mixta (madera y albañilería simple con ladrillo cocido). “Estos pabellones se ordenan en dos filas de viviendas separadas por un muro en el que se ubican las chimeneas y la escalera. Poseen un corredor en el primer nivel y un balcón en el segundo. El primer piso se utiliza como cocina-comedor y el segundo como dormitorio, siendo características sus vigas verticales de maderas, sus frontones ubicados en el centro y en los extremos”, además de sus carboneras (bodegas familiares de carbón para las cocinas) ubicadas antiguamente frente a las viviendas de cada pabellón. Finalmente, un tercer grupo de pabellones lo constituyen aquellos de tres pisos, los cuales poseían tres habitaciones, montadas unas sobre otras, comunicadas por medio de escaleras que circulan por el interior de las piezas. El primer nivel era ocupado como cocina-comedor y los demás como dormitorios. Su construcción era mixta, con un primer piso de ladrillo y los demás de madera”. Ver H. Uribe, *Folklore y tradición del minero del carbón*, Concepción, Aníbal Pinto, 1998, p. 78-80.

<sup>26</sup> M. Muñoz, *Ciudad y memoria. El patrimonio industrial de Lota, Coronel, Tome y Lebu- Chile*, Concepción, Universidad del Bío-Bío, 2000, p. 86.

(prácticamente no veían la luz del sol), y con el peligro constante y cierto de derrumbes y accidentes propios de un yacimiento excepcional, situado bajo el Golfo de Arauco.

A pesar de ser mayoritaria, la realidad del habitar familiar del minero no era la única realidad en Lota. Como antes se indicó, la empresa carbonífera dispuso las soluciones e implementaciones urbanas para la población de la ciudad, pero esto de acuerdo a un criterio marcadamente diferenciador: obreros y empleados. De manera que, en Lota Alto (zona exclusiva de la empresa carbonífera) existía un sector de construcciones de mejor calidad que rodeaba los edificios de la empresa y donde se reflejaban las ganancias y la rentabilidad de la industria, ahí vivía el personal técnico, los gerentes y la capa administrativa superior. Este sector estaba separado por un área de transición —donde estaban la iglesia, el teatro y el comercio— de otro sector donde se construyeron los pabellones para las familias de los mineros. En la otra parte de la ciudad, Lota Bajo, se fue desarrollando una población y un sector urbano que si bien funcionaba en torno al eje de la empresa carbonífera, nació como un gran centro comercial y administrativo, por lo tanto, se dio una especie de doble función dentro de la misma ciudad.<sup>27</sup> Sin duda, el complejo conjunto de esta distribución y funcionamiento dado en Lota responde también a su particular emplazamiento geográfico, que con el paso del tiempo definió sus intrincados barrios y sus recorridos llenos de altibajos.

### **Comunidad, lucha social y solidaridad**

Las viviendas colectivas, que habían sido pensadas y construidas por la compañía carbonífera con el objetivo de facilitar el disciplinamiento de los trabajadores y sus familias, es decir, de asegurar el abastecimiento de multitudes móviles para encauzarlas y adiestrarlas como fuerza de trabajo dócil, terminaron por convertirse en espacios que contribuyeron a intensificar el estar-en-común. Así, era una práctica diaria la reunión entre los vecinos, pues todos los trabajadores confluían nuevamente después de sus jornadas en los corredores y en las esquinas de los pabellones de la empresa: “venías aquí y estaba lleno, patotas, aquí en la esquina, en cada esquina, patotas de mineros, o sea, yo llegaba del trabajo, llegaba a las tres, cuatro de la tarde, tomaba once, me quedaba un rato en la casa, después nos íbamos a la esquina a conversar”.<sup>28</sup>

Esta práctica cotidiana de vecindad y compañerismo que caracteriza la cultura lotina sin duda era el soporte de su particular potencial político, como señala el siguiente testimonio: “Lo que más se transmitía en las conversas que tenían los viejos; ‘es que no,

---

<sup>27</sup> L. Ortega, “El mundo del carbón en el siglo XIX”, M. Orellana y J. Muñoz, eds., *Mundo minero. Chile, siglos XIX y XX*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago, 1991, p.107.

<sup>28</sup> Grupo de discusión con hombres lotinos de entre 35 y 80 años, realizado el 7 de julio del 2006, de ahora en adelante GD/5.

es que tenis que hacerlo aquí y allá', entonces la gente se iba también autoeducando, no era una educación sistemática sino que los viejos le iban enseñando a los más jóvenes, después se iban dando a conocer las estrategias que tenía cada pique".<sup>29</sup>

En estas conversaciones se formaba un conjunto de conocimientos populares, prácticas y saberes gestados en la cotidianeidad, los cuales permitieron que las familias resistieran sus duras condiciones de vida y que, por sobre todo, las fueran mejorando con cada una de las conquistas obtenidas por el movimiento obrero. Asimismo, otros espacios de las viviendas colectivas de las familias obreras como hornos y lavaderos eran también fundamentales para la gestación de esta singular cultura en común, pues más allá de su uso meramente funcional en ellos se creaban nuevos usos; lugares de reunión e intercambio de experiencias, de convivencia e intimidad cómplice, que hacían posible la construcción y extensión de lazos de solidaridad. El siguiente testimonio sobre las vivencias en los lavaderos comunes refleja en parte lo que queremos señalar: "[las mujeres] conversaban de todo ahí, se ponían a pelear también a veces. Pero en general no era eso lo que hacían, conversaban más que todo, y se metían en la lucha del sindicato; 'que el compañero...', todas esas cosas también las conversaban ellas".<sup>30</sup>

En estos espacios cotidianos se vivía parte importante de la producción cultural y de la discusión político-estratégica que respondía a la activa participación de las mujeres en el movimiento social obrero: "también iban a las reuniones del sindicato, también iban las mujeres a escuchar la palabra, cómo estaba la cosa. [...] Ellas se sentaban adelante, les tenían unas bancas adelante a las mujeres, pa atrás los hombres. Pero ellas iban a las reuniones a imponerse, claro. Y si había marchas pa allá partían también".<sup>31</sup>

La potencialidad para emprender acciones colectivas se debe en gran parte a estos espacios comunes de la ciudad, apropiados por los habitantes de los pabellones y convertidos en núcleos de fortalecimiento y producción de lazos culturales. Las expresiones de esta potencialidad que atravesaba a todo integrante de las familias obreras la encontramos, por ejemplo, en la asistencia masiva a las marchas o movilizaciones. Un relato biográfico sobre la gran marcha de 1960 que se hizo a pie desde Lota a Concepción (42 kilómetros) nos entrega una visión sustancial de esto: "Organizaron este acontecimiento histórico mineros, dueñas de casa, niños, ancianos, todo un pueblo en marcha. Yo con mis 15 años y varios 'cabros' del barrio también fuimos parte de esa fuerza hambrienta y desposeída por la terquedad de la Compañía Carbonífera y el gobierno de turno".<sup>32</sup>

Otro elemento importante ligado a las formas de vida en común que marcan la cultura

---


<sup>29</sup> GD/5.

<sup>30</sup> Entrevista a don Manuel Sanhueza, realizada el 3 de noviembre de 2006.

<sup>31</sup> Entrevista a don Manuel Sanhueza.

<sup>32</sup> Fragmento de "Remezón", relato biográfico de Carlos Lizama recopilado en Eco, *Historias para un fin de siglo. 1er Concurso de historias locales y sus fuentes*, Santiago de Chile, Pehuén, 1994, p. 34-35.





lotina es su constante exposición a la muerte. Los accidentes en el trabajo de las minas eran algo con lo cual se tenía que convivir a diario. Los mineros desarrollaron todo un mundo simbólico bajo tierra ligado a este hecho, que dio forma a supersticiones y prácticas como la prohibición a las mujeres de entrar a la mina porque esta última “se ponía celosa” y podía desencadenar desgracias. Mundo simbólico que significaba las fatalidades constantes, las incorporaba a los modos de vida y ayudaba a convivir junto a su acecho. Pero la fatalidad no repercutía anónima en el silencio del subsuelo, sino que también su arremetida alteraba de manera violenta las afueras de la mina, el campamento minero y las sensibilidades de sus habitantes se indisponían abruptamente: “Negras fueron tus tristezas como el carbón. Mujeres corriendo con rapidez, mejillas lavadas, lagrimales abiertos, campanas, pitos, anunciaban una nueva tragedia de luto, dolor, impotencia, fueron los ingredientes para hacer de la muerte una cultura que hasta hoy prevalece”.<sup>33</sup>

La muerte era entonces una figura incorporada a la experiencia común, materializándose en las súbitas sirenas que interrumpían el ritmo del día o el silencio de la noche sin que nadie escapara de sus quebrantos: “cuando escuchábamos las sirenas de accidente, nosotros no dormíamos, nos levantábamos, llorábamos porque se moría o fallecía un minero, se accidentaba un minero, porque todos éramos familia y todos llorábamos, todo Lota”.<sup>34</sup>

El pesar generalizado por la muerte reforzó los lazos de solidaridad y cohesión entre las familias mineras, generando otro fuerte vínculo entre los habitantes de la ciudad y que demandaba praxis colectivas de ayuda y colaboración mutuas. Pero el mundo simbólico dentro de la mina no daba lugar solo a supersticiones. En completa relación con su entorno, sus faenas y los elementos de su trabajo, los mineros crearon además un régimen semiótico, un sistema significativo producido mediante un conjunto singular de préstamos, reinversiones y metáforas espontáneas: “Teníamos nosotros en la mina un vocabulario propio”.<sup>35</sup> Parte de esta capacidad creativa se reflejaba también en su costumbre de bautizar con sobrenombres: “los mineros siempre se conocen por el sobrenombre, no por el nombre, por el apellido, siempre por el sobrenombre, [...] yo siempre les decía: ¿Y cómo le dicen a usted? A mí me dicen el Atorrante ¿Y a usted? El Churrete”.<sup>36</sup> Estas prácticas delinearon un especial humor, coloreando los gestos y la sensorialidad, modificando la atención y filtrando los acontecimientos de los rituales cotidianos de la vida social en el subsuelo. Semejante alegría también estaba presente

---

<sup>33</sup> Fragmento de “Louta”, poema inédito de don Juan Gómez.

<sup>34</sup> Grupo de discusión con mujeres lotinas de entre 35 y 80 años, realizado el 11 de mayo del 2006, de ahora en adelante GD/1.

<sup>35</sup> Grupo de discusión con hombres lotinos de entre 35 y 70 años, realizado el 19 de julio del 2006, de ahora en adelante GD/6.

<sup>36</sup> Grupo de discusión con mujeres lotinas de entre 35 y 65 años, realizado el 18 de mayo del 2006, de ahora en adelante GD/2.



en los juegos de los niños, que daban vida a los pabellones por sobre todas las condiciones de pobreza y miseria que albergaban, haciendo del habitar colectivo la riqueza de la infancia:

jugábamos mucho juntos, o sea, siempre estábamos hermanados, jugábamos a las bolitas, jugábamos al hoyito, jugábamos al tiro [...] jugábamos a la pelota, en todos los barrios se jugaba por pabellones. Ya, este pabellón formaba un equipo de cinco cabros y jugábamos otros cinco de otro pabellón y le dábamos como tarro a la pelota de trapo, [...] no faltaban las medias que estaban rotas y nosotros las cocíamos y hacíamos una pelota de trapo.<sup>37</sup>

Esta especie de espíritu de alegría y compañerismo que atravesaba todo el campamento minero forjó también el carácter festivo de la cultura de los habitantes de Lota, que incluso en los funerales presentaba su influencia, mezclando el sentimiento de la pérdida con el confortar de la celebración. De aquí proviene la tradicional celebración después del entierro de los fallecidos: “al final de ir a dejar al finado, toda la gente en un cierto lugar, ponían sus manteles colocaban todo lo que llevaban porque cada uno llevaba cosas y se compartían, y las chuicas iban y venían porque las bodegas estaban cerquita aquí. Si llovía se hacía en dos o tres pabellones, y la gente toda estaba metida”.<sup>38</sup>

El duro trabajo de las minas y la pesada labor doméstica de las mujeres que componían los sacrificios de la vida diaria en el campamento minero, encontraban de esta manera su contraparte necesaria en la intensidad del festejo colectivo. La ciudad era también un centro de memorables celebraciones una vez llegado los días viernes: “Las vitrolas lanzaban melodías por doquier, milongas, poleas, tangos y guarachas invitaban a los mancebos a bailar. Era el festín de los pasos raudos, la alegría”.<sup>39</sup> En estas fiestas los mineros desplegaban su estilo y su carácter en el baile, amalgama peculiar de elementos campesinos, influencias de salón y los gestos y movimientos transbordados de sus condiciones y modos de vida.

### **Narración e identidad lotina**

La historia en común es la clave de la identidad lotina, de su especificidad, pero esta no surge de la nada, no se disemina mecánicamente entre los habitantes de la ciudad, pues en su desarrollo, como facultad de intercambiar experiencias, se despliega entre sus habitantes gracias a la centralidad que en su cultura ha cobrado la figura del narrador,

---

<sup>37</sup> Entrevista con don Omar Sanhueza, realizada el 10 de noviembre del 2006.

<sup>38</sup> GD/6.

<sup>39</sup> Fragmento de “Louta” poema inédito de don Juan Gómez.

que “toma lo que narra de la experiencia; la suya propia o la transmitida”, y que se expresa como “sabiduría entretejida en los materiales de la vida vivida”:<sup>40</sup> “Yo pienso que aunque tú no quieras sentirte parte de la historia, estás dentro de la historia, porque mi padre fue minero, entonces eso te choca más, porque te cuenta como fue el sacrificio en la mina, entonces te envuelven en la historia, te envuelven en los sacrificios de ellos, entonces la mentalidad se te va creando, se te va creando automáticamente”.<sup>41</sup>

La narración se demuestra como una práctica de transmisión de saber insertada en la historia de Lota pero que también reconstruye esta historia a través del relato de hombres y mujeres que al narrar sus experiencias o las transmitidas, tornan a su vez a estas “en experiencia de aquellos que escuchan”.<sup>42</sup> Se transmite y renueva de esta manera una memoria activa, y con ello se revitaliza el estar en común y la identidad cultural de los habitantes de la ciudad. La narración de estas historias es puesta en práctica desde la socialización primaria, siendo experimentada tempranamente entre los propios miembros de la familia. Con ello se producen notables efectos a niveles subjetivos logrando hacer sentir parte activa de un legado común a quienes participan de ella narrando y escuchando, o, dicho de otra manera, con la narración te envuelven en la historia. Estas micronarrativas, que no son parte de la cartelera o de la oferta *mass-mediática*, hablan de los trabajos en la mina, de la vida en los pabellones, de las grandes huelgas y fiestas obreras, actualizan la memoria desplegando imaginarios locales y dando sentido al mundo simbólico y práctico que configura la identidad cultural. Además, en su transmisión estas historias desafían a la excluyente historia oficial, trazando cortes y fisuras en su linealidad. Pero, por sobre todo, la figura del narrador de estas historias es una figura todavía presente en las dinámicas cotidianas de la ciudad: “La historia de Lota se ha ido transmitiendo de persona a persona, entre los abuelos, los padres, y uno también se lo está transmitiendo a sus hijos, lo que es verdaderamente Lota”.<sup>43</sup>

Estas narrativas y las experiencias del habitar que se transmiten en la ciudad demarcan las fisuras a las que nos remite la geografía de las identidades en Lota. Del mismo modo, antaño, los lavaderos y los hornos comunitarios, los pabellones y sus esquinas, se convertían en lugares antropológicos,<sup>44</sup> relacionales e históricos, por el cumplimiento cómplice y clandestino que en ellos se daba de la palabra en tanto transmisora de experiencia, de la solidaridad en tanto potenciadora del estar-en-común, de la sencillez en tanto modo de vida y de la lucha en tanto fuerza de resistencia cultural.

---

<sup>40</sup> W. Benjamin, “El narrador”, *Iluminaciones IV*, Madrid, Taurus, 1998, p. 114-115.

<sup>41</sup> Grupo de discusión mixto con jóvenes lotinos(as) de entre 18 y 30 años, realizado el 16 de junio del 2006, de ahora en adelante GD/4.

<sup>42</sup> W. Benjamin, “El narrador” ..., p. 115.

<sup>43</sup> GD/6.

<sup>44</sup> M. Auge, *Los “no lugares” espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 2004, p. 83.

## **El patrimonio cultural: el sentir de los habitantes**

La importancia dada por lotinos y lotinas a su historia se encuentra como el eje de lo que podríamos llamar el patrimonio cultural desde el sentir de los habitantes. En los diversos testimonios y en el discurso social aparecen una y otra vez los hitos que, a su juicio, hacen importante su historia a nivel nacional: la central hidroeléctrica de Chivilingo, primera del país y una de las primeras en Latinoamérica, el ferrocarril Curanilahue-Concepción, el Palacio y Parque Cousiño en Santiago (actual Parque O'Higgins), entre muchas otras obras que fueron posible gracias a la explotación industrial del carbón y por ello también gracias al esfuerzo y el trabajo de los mineros y sus familias, que durante casi un siglo posibilitaron el crecimiento del país: "Cada día que se va un trabajador, ese trabajador fue parte de nuestra historia de Lota, ese trabajador asentó familia, hizo un pueblo, le dio vida a Chile, porque con el carbón se movían los barcos, los trenes, las industrias [...] así que el minero del carbón era una pieza fundamental para Chile".<sup>45</sup>

En este sentido, la historia de las luchas obreras en Lota, clave para comprender la historia del sindicalismo en Chile, es igualmente valorada por sus habitantes ya que fue el motor de las conquistas con que se fue consiguiendo el mejoramiento de sus condiciones de vida. Las huelgas, las marchas, las ollas comunes, prácticas en las que participaban hombres, mujeres, niños y ancianos, y que eran capaces de paralizar un pueblo entero, forman parte de un pasado glorioso y también de una energía inmanente a su fuerza social y organizacional como comunidad hasta el día de hoy. Considerando todo esto, se puede decir que el patrimonio cultural es percibido finalmente, y por sobre todo, en términos de la historia que precede y deja una huella en sus habitantes, es decir, como vida vivida: "Lo que fue la vivencia lotina, más que nada, con orgullo, lo que me queda dentro de mi cuerpo es que me siento lotina y me siento mujer de minero y con orgullo lo digo. Y eso nunca lo voy a olvidar".<sup>46</sup>

Desde la visión de los habitantes, el patrimonio cultural es en parte la propia vivencia individual y colectiva que funda una memoria activa y que otorga sentido tanto al pasado como al futuro, en tanto experiencia diseminada en común. Las tradiciones y costumbres populares, los modos de hacer y pensar, las semióticas y las pragmáticas propias, que configuran la historia de su pueblo cobran una centralidad tan fundamental que resulta imposible concebir su inmaterialidad separada de sus producciones materiales: "Lo que conocimos nosotros fue todo lo que iba creciendo a nuestro alrededor; las casas, un nuevo ciclo de cosas, como ser este mismo reloj, el obelisco que está ahí al frente del CFT, y también vimos morir varias cosas; vimos morir

---

<sup>45</sup> Testimonio registrado en una reunión con 15 habitantes de Lota coordinada por el profesor José Bengoa para discutir sobre "Memoria e identidad lotina", llevada también a cabo en el Pabellón 83 el 28 de octubre de 2006. De ahora en adelante GD/7.

<sup>46</sup> GD/1.

el gimnasio, vimos morir el teatro y eso a nosotros nos va marcando, nos va marcando en el sentido de que nosotros llegamos a querer a la gente y a las cosas”.<sup>47</sup>

Como dice el párrafo citado, la ciudad y su arquitectura, las edificaciones, las calles y el resto de las cosas que han nacido en ella van marcando a sus habitantes, pero al mismo tiempo estos van marcando a estas cosas, en un proceso circular inagotable que produce y renueva el sentido de una cultura, pues son re-apropiadas y se transforman en parte de ellos, de su cultura subjetiva. En otras palabras, en medio de las estructuras materiales de la ciudad, sus habitantes producen representaciones y prácticas sociales desde las cuales a construcciones y objetos “se los hace hablar”.<sup>48</sup> Del mismo modo, el entorno natural, y el particular emplazamiento de la ciudad que conjuga cerros, bosques, playas y, por supuesto, las minas, conforman un territorio geográfico sui generis que le concede igualmente una especificidad a su cultura, pues la forma de sus relieves y su clima “se pega en la piel” de los habitantes.<sup>49</sup> El patrimonio cultural es percibido entonces como una unidad integral de todos estos elementos, donde el núcleo son los propios habitantes de la ciudad. Solo atendiendo a esta manera afectiva de concebir su herencia cultural podremos comprender las posiciones y los bloques de sentido expresados por los habitantes de Lota respecto a la administración y las operaciones de las políticas patrimoniales en su ciudad.

## EL DISEÑO DEL PATRIMONIO OFICIAL


La figura del patrimonio cultural en términos institucionales encierra evidentes paradojas en la ciudad de Lota. Esto en cierto aspecto se debe a su reciente introducción y puesta en funcionamiento por parte de las autoridades tanto locales como regionales, la que desde hace un par de años se viene llevando a cabo con importantes remodelaciones arquitectónicas de los pabellones mineros de Lota Alto. Pero a pesar de esta evidente práctica de restauración del *patrimonio tangible*, una paradoja central que atraviesa su funcionamiento institucional son los antecedentes que posee, que datan desde el cierre de las minas, y que hacen pensar a lotinos y lotinas que las medidas tomadas han estado desde un principio erradas. Desde el cierre definitivo de las minas de carbón, y la crisis socio-económica que esto desencadenó, las políticas en

---

<sup>47</sup> GD/6.

<sup>48</sup> M. Lacarrieu, “Derribando supuestos en torno de la valoración del patrimonio”, Seminario *Intercambio de bienes culturales e imaginarios sociales*, Santiago de Chile, Unidad de Estudios, División de Cultura, Ministerio de Educación, 2001, p. 7.

<sup>49</sup> P. Dinechin, *Identidad y reconversión en las ciudades carboníferas de Lota y Coronel – Chile*, Santiago de Chile, Lom, 2001, p. 42.



materia cultural no han sido lo suficientemente previsoras o, dicho de otra manera, no han constituido la estrategia adecuada para salvaguardar y potenciar la singularidad cultural lotina. Se puede decir incluso que hay una percepción que condena aún la radicalidad con que el cierre se llevó a cabo: “cuando cierran las minas, ponen candado, cortan los cables y dejan inundar la mina”.<sup>50</sup> De esta manera los casi 12 kilómetros de mundo subacuático que constituía la mina fueron tapados para siempre, conservándose hoy solamente el Chiflón del Diablo, con 850 metros de extensión bajo el mar y convertido en la gran atracción turística de la ciudad. En este sentido no cabe duda que este hecho significó también el cubrimiento de la

memoria de una forma de vida y de parte importante de la historia de los mineros del carbón: “Ordenaron cerrar las minas, así como quien dice ya tapen ese hoyo nomás, sin pensar en el hecho histórico de que esta zona es la única zona donde los hombres vivieron debajo del mar, y se puso luz eléctrica incluso debajo del mar, debajo de la tierra, más abajo del mar ¿Cuándo han visto luz eléctrica más abajo del mar? ¿Cuándo han visto carros llenos de gente debajo del mar?”.<sup>51</sup>

Junto con esto, el cierre de la mina implicó también una práctica generalizada de desarme y venta de maquinarias y herramientas en pro de la maximización de posibles recursos a conseguir ante el inesperado fin de las actividades de extracción del mineral. La empresa nacional del carbón se deshizo entonces de todo lo que no le reportará utilidades inmediatas, aplicando una directriz basada principalmente en el desperdicio, que a la larga no solo se ha traducido en el desecho material, sino que también en el desecho histórico y memorial:

Los ejecutivos de la Enacar, cuando cerraron la Enacar, fueron poco visionarios [...] si ellos hubieran dejado las maquinarias antiguas, esa misma chimenea que está ahí donde fundían cobre, hubieran dejado esos transportadores chiquititos donde transportaban los lanchones, hubieran dejado un barco, lo más bien se hubiera podido haber dejado un barco que hubiera estado varado [...] y muchas cosas que pudieron haber dejado, pero todo lo tiraron a Huachipato a fundir, a fundir. No se preocuparon de que Lota lo iba a necesitar, porque la historia de Lota es importantísima.<sup>52</sup>


En estos fragmentos dejan claro que los habitantes de Lota fueron testigos de un desmantelamiento cultural que barrió con maquinarias, herramientas, construcciones, en fin, una serie de elementos que formaban parte de la vida del minero. El cierre de las minas fue manejado por las autoridades del momento como un borrón y cuenta nueva

---

<sup>50</sup> GD/7.

<sup>51</sup> Entrevista con don Omar Sanhueza.

<sup>52</sup> GD/6.



que se manifestó en una política de la desaparición, la cual junto con un intento infructuoso de borrar las huellas persiguió además optimizar de manera burda lo que quedó dando testimonio de la vida del carbón, de ahí la fundición de maquinarias, por ejemplo. En términos generales, el cierre de las minas, como bien destacaba el último párrafo citado, también debe leerse como un proceso de gestión política que da cuenta de la desconsideración sobre el hecho de que: Lota iba a necesitar su historia.

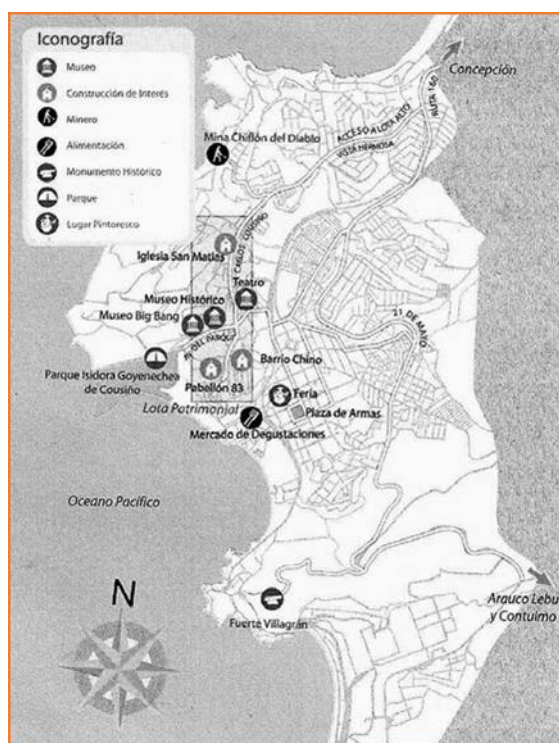
Sobre esta innegable culpa se despliegan hoy las políticas de protección, conservación y difusión del patrimonio cultural en la ciudad. Estas políticas comienzan a tener cada vez más prioridad debido a la aspiración actual, tanto de autoridades nacionales como locales, de obtener el reconocimiento de la ciudad como Patrimonio Cultural de la Humanidad otorgado por Unesco. Sin embargo, en los testimonios y el discurso social de los habitantes se expresa la preocupación respecto al abandono que sufren los lugares con valor para ellos, y que al mismo tiempo han sido marginados de los recorridos oficiales del reconocimiento patrimonial. Esta es una clara segregación que opera con el reconocimiento y nombramiento del patrimonio oficial en la ciudad, teniendo como consecuencia adjunta al nombramiento de lugares de la memoria, la constitución de verdaderos lugares del olvido, que poco a poco desaparecen por las desastrosas condiciones en que los deja su abandono: “aquí en Lota hay varios lugares que se pueden recuperar. Aquí mismo en Polvorín antes de llegar a Pueblo Hundido hay un túnel, hay un túnel que conectaba lo que es playa Blanca con el morro, ese túnel está tapado con basura, con matorrales, y nadie se preocupa por recuperarlo”.<sup>53</sup>

En un modo similar, antiguas instalaciones mineras, parte importante del muelle y otras zonas de la ciudad se encuentran en un abandono casi total, desconsideradas por el actual diseño de lo patrimonial y por lo tanto eximidas de los recorridos patrimoniales oficiales. Estos últimos se convierten en el rostro del atractivo turístico local-oficial, en el patrimonio de los folletos de viaje y la cultura valorada, definiendo los circuitos que caracterizan lo memorable de la ciudad, lo más destacado de su cultura y de su historia. Se da entonces también la pauta de prioridad para definir sobre qué zonas deben trabajar las políticas patrimoniales de preservación, restauración y difusión. A base de esta operación, se presenta a la ciudad con una organización y estructura que define cuáles son los sitios de interés para el visitante, tal como podemos ver en el mapa: en él se aprecia claramente la demarcación de un eje rectangular como el centro de los mencionados recorridos patrimoniales. Este eje dado entorno a la Avenida Carlos Cousiño, vía principal de Lota Alto, marca el sector donde se encuentran pabellones, la Iglesia San Matías, el teatro, museos, el parque Isidora Goyonechea de Cousiño, el Pabellón 83 y el barrio chino, ambos remodelados durante los últimos años. Le circundan el Chiflón del Diablo, la feria y el mercado de degustaciones. Pero vemos que

---

<sup>53</sup> GD/4.

este eje no solamente segrega a gran parte de la ciudad y abandona lugares importantes para los habitantes sino que, al analizarlo bien, tampoco encontramos en sus recorridos la presencia manifiesta de la memoria de las luchas de las familias mineras y sus movilizaciones, extraña paradoja puesto que si bien se presentan lugares importantes del antiguo campamento minero, en ninguno de ellos parece hablar esa fuerza que fue el motor de su historia: “interesa reconstituir el verdadero patrimonio histórico, porque aquí, si uno se da cuenta, Lota por todos lados se encuentra calles Matías Cousiño, Luis Cousiño [...] donde se ha hablado de transformar Lota en Patrimonio de la Humanidad todo lo que tiene que ver con los Cousiño [...] pero los mineros son otra parte de la historia, que tiene que ver con el movimiento obrero, y que no está incluido”.<sup>54</sup>




Fuente: folleto turístico Lota (Descubre Bío-Bío, Sernatur, Gobierno Regional del Bío-Bío, 2007).

Parece perfilarse así una tensión intrínseca a la figura del patrimonio cultural y sus políticas institucionales. Nos referimos a las relaciones de poder que actúan como productoras también de la oficialidad del patrimonio, de su legitimidad histórica, que definen qué es lo que se debe o no valorar y conservar, dibujando el recorrido y los circuitos del patrimonio oficial. En este sentido, el ejemplo más paradigmático del desplazamiento o el aplazamiento actual de la conmemoración de las luchas obreras

<sup>54</sup> GD/7.





como parte importante en la historia, no solo local, sino que además nacional, se presenta con el abandono en que se encuentra el Sindicato n.º 6. Este edificio se levanta fantasmal en el centro de la ciudad ofreciendo una metáfora histórica y cultural única: frente a la plaza de armas de la ciudad —sitial en que comúnmente las ciudades albergan a los poderes estatales, administrativos y eclesiásticos— representa la fuerza del movimiento obrero, pero a la vez el ocaso de sus luchas, fusionando en sus murallas la huella histórica de la esperanza de hombres y mujeres que lo pusieron de pie. Se presenta como un hito inconcluso, como deuda al mismo tiempo del paisaje urbano y de la historia, que vio interrumpida su construcción con el golpe militar y, desde entonces, aguarda inmóvil y repleto de contenidos simbólicos. Su singularidad y la importancia de su valoración para los habitantes de Lota queda fielmente expresada en el siguiente fragmento: “el Sindicato n.º 6, si tú caminas por Lota todo el mundo tiene un ladrillo ahí: “no si a mi papá le descontaron tres o cuatro ladrillos, a mi abuelo, a mi tío”, todo el mundo tiene un ladrillo ahí, y en este minuto está a punto de derrumbarse, y ¿por qué está a punto de derrumbarse? Porque no existe la voluntad de recuperar ese edificio patrimonial”.<sup>55</sup>

La marginación de los recorridos de lo memorial sufrida hasta ahora por el Sindicato n.º 6 apunta a la misma política de la desaparición que desmanteló las minas del carbón. Da cuenta de la carga ideológica de las operaciones de la política patrimonial al evidenciar su repliegue ante la celebración de la tradición de las luchas de los trabajadores. Si estas últimas parecen no poder inscribirse en el texto de la identidad nacional es precisamente porque esta identidad común encuentra sus grietas en aquellos relatos heroicos que surgen de los márgenes de la epopeya chilena. La celebración patrimonial de la vida de los mineros del carbón se hace restrictiva en este sentido, se circunscribe solamente a los monumentos que hablan de sus modos de vida en el trabajo y a la arquitectura con que se caracterizaron sus viviendas. De esta manera, la segregación de los circuitos patrimoniales parece hablar también del desplazamiento con que la historia oficial legitima su valor memorial por sobre el acontecimiento que perturba la linealidad de la *historia de los vencedores*.

Una afección diferente a la del Sindicato n.º 6, pero no menos importante, se aprecia en la operación de las políticas patrimoniales sobre los espacios comunes que implementaban cada pabellón. Si bien los hornos comunes aún se pueden encontrar activos en zonas como sector fundición, emblemática pasa a ser la situación del último lavadero ubicado en la Avenida Carlos Cousiño, insólitamente modificado, a tal punto que a los propios habitantes les parece inaceptable. Desprovisto de cualquier tipo de cuidado acorde con su importancia memorial, este lavadero —hoy cubierto de tierras y algunas flores— pasa desapercibido ante los ojos del visitante, e incluso, muchas veces,

---

<sup>55</sup> GD/6.



los mismos lotinos y lotinas olvidan que este se encuentra transformado en aquel sitio. Este antiguo lugar de reunión se convierte ahora en lo que se puede llamar un “no-lugar”,<sup>56</sup> es decir, un lugar de paso, transitorio, en el cual ya no se establecen relaciones ni complicidades identitarias: “[El lavadero] está cerquita, como a cuatro metros está la efigie de Pablo Neruda, y sabe usted que ha sido el error más grande y ese deberían transformarlo y volver a ser lo que era, ponerle techo, *lavadero comunitario*, y recuperarlo. Está transformado en un macetero... ahí era donde se agarraban a paletazos las viejas cuando se enojaban...”.<sup>57</sup>

En casos como este, surge la sensación de que el avance en las políticas patrimoniales de criterios de racionalización del espacio y decoro urbano procede también devaluando la memoria, borrando lugares de eficacia simbólica de manera conjunta a las formas de conservación y protección patrimonial. Pero los verdaderos vacíos de sentido que estos criterios inscriben en el entorno de los habitantes de la ciudad, solo pueden responder a la arbitrariedad con que operan. En la arbitrariedad con que se excluyen y abandonan sitios de valor patrimonial para los habitantes de la ciudad, se gesta también el verticalismo de las operaciones de transformación de los lugares patrimoniales, tensionándose profundamente la figura del patrimonio cultural en Lota. En los diversos testimonios y en el discurso social se manifiesta una fuerte sensación de ausencia o nula participación de los verdaderos actores, es decir, de los propios habitantes, en las políticas culturales. Semejante tendencia de la administración de las políticas patrimoniales institucionales echa por tierra cualquier posibilidad de hablar del patrimonio cultural de Lota como patrimonio cultural de la gente. Ahora bien, el hecho de que los propios lotinos y lotinas no se sientan parte de un proyecto general de recuperación patrimonial no se debe en ningún caso, según las voces aquí registradas, a una falta de “cultura patrimonial”, como señala un reciente documento oficial respecto a la realidad del país en esta materia.<sup>58</sup> Al contrario, esta desvinculación ciudadana se debe precisamente a la nula participación que se les ha ofrecido para formar parte activa, colectiva y horizontalmente, de los planes y las estrategias para conservar y recrear sus producciones culturales:


En primer lugar, yo creo que aquí el principal actor de esto somos nosotros, pero también pasa por un tema de la autoridad. Aquí en Lota hay harta juventud, harta gente que tiene ganas de trabajar y tiene la fuerza, hay harta

---

<sup>56</sup> Ver M. Auge, *Los “no lugares” ...*, 2004.

<sup>57</sup> GD/5.

<sup>58</sup> El citado documento enfatiza que: “En Chile existe una carencia importante de cultura patrimonial, que afecta la construcción de nuestra identidad y mina nuestra proyección en la comunidad internacional. Ello a pesar del esfuerzo desplegado, tanto desde el sector público y privado, como el de los municipios por desarrollar programas de difusión del patrimonio e incorporar a este a los circuitos turísticos a partir de catastros regionales o nacionales”. Gobierno de Chile, *Bío Bío Más Cultura. Definiciones de la política cultural Región del Bío Bío 2006-2010*, Concepción, CNCA, 2005, p. 26 [Las cursivas en la cita son nuestras].



gente que tiene el conocimiento, pero la autoridad: “queremos impulsar Lota como Patrimonio de la Humanidad”, pero la autoridad busca gente de afuera; “oye, no, sabís que, mira, hagamos una página web y todo el cuento, saquemos fotos, videos, de los mejores lugares de Lota”, pero traen gente de afuera, habiendo gente capaz aquí en Lota. Aquí, a la gente de Lota la autoridad la tiene pa la pura pala y la picota.<sup>59</sup>

El diseño de los recorridos patrimoniales oficiales queda en manos entonces de los expertos en la materia y las cúpulas administrativas, reduciéndose la posibilidad de participación de los propios habitantes. El distanciamiento de estos últimos respecto a los destinos de las producciones culturales significa también la pérdida del valor de uso con que los habitantes se relacionan con el patrimonio cultural, o, dicho de otra manera, este distanciamiento se traduce en la cosificación del patrimonio. Esto puede terminar por implicar la mercantilización total de las producciones culturales en la ciudad. Por el contrario, para recuperar el valor de uso patrimonial es imprescindible que las iniciativas de las políticas culturales locales partan desde una colectividad de agentes, desde una política inminentemente cultural y por ello articuladora de la multiplicidad de modos de subjetividad que involucra.


## **AMENAZAS Y ESTRATEGIAS SOBRE/EN EL PATRIMONIO CULTURAL**

El cierre de las minas, la hasta ahora complicada reconversión laboral, la modernización y reestructuración urbana, entre otros factores internos, han repercutido irrefutablemente en la pérdida de tradiciones, productos y prácticas culturales que antes formaban parte cotidiana de la vida de lotinos y lotinas. Podríamos decir entonces que estos cambios en alguna medida responden a dinámicas internas de la sociedad lotina y de las políticas patrimoniales locales, pero no todos los cambios se deben a estos factores endógenos. El caso del cercamiento de los pasillos de los pabellones responde de modo ejemplar a un tipo de transformación diferente, derivada de factores hasta ahora externos, que socavan el mismo tejido cultural de la identidad lotina, disgregando los posicionamientos de los propios habitantes de la ciudad:

Cuando era niño no teníamos sede, hasta hoy en día yo vivo en el pabellón cincuenta y no tenemos sede, y el lugar de encuentro de nosotros era debajo del pabellón, estábamos hasta las 10, 11 de la noche y llovía y llovía, y uno debajo del galero. Hoy en día no se puede hacer eso porque el vecino que compró: “puta, sabe que aquí no dejan dormir en la noche, carabineros”. Y

---

<sup>59</sup> GD/4. Es importante recalcar que esta visión es muy generalizada entre la juventud.



otros optaron por cercar el pedazo. [...] El [propietario] lo mira como seguridad para él, porque teniendo un cerco para él no se le van a meter a robar...<sup>60</sup>

Este párrafo da cuenta de una temática central en la percepción y el sentido atribuido a la conservación del patrimonio cultural en la ciudad. El uso histórico de los pasillos de los pabellones como espacio público era coherente con las lógicas con que estos fueron diseñados. Desde entonces, los pabellones históricamente han sido utilizados como espacios de sociabilidad. Por ello, esta nueva práctica de cercamiento de los pabellones por parte de algunos de sus moradores, es decir, estas transformaciones operadas en la estructura arquitectónica original de las construcciones tradicionales, van más allá de una modificación estética, afectando las mismas prácticas históricas de sus habitantes y causando contusiones en su cultura. De ahí que, desde parte de algunos habitantes, se perciba la presencia en estas prácticas de un individualismo incoherente con las tradiciones culturales y por ello también con la conservación patrimonial:

En el pabellón, los vecinos, ellos se tomaron atribuciones de poner cercas metálicas, esas no existían, esos son corredores, esos son corredores que siempre se han mantenido y la cualidad de esos corredores era para que la gente no se mojara, [...] el corredor era para que nosotros camináramos [...] ¿y quién les dijo que se lo tomaran? Eso no era para ellos, se tomaron por atrás, se tomaron por adelante, eso fue una patudez que tuvieron. Adonde yo mismo vivía está cercado. Entonces yo creo que como patrimonio los pabellones tienen que mantenerse igual.<sup>61</sup>


Sin embargo, las posiciones respecto al hecho concreto de transformar los pabellones están muy divididas, pareciendo a veces ser irreconciliables, pues forman dos discursos antagónicos que atraviesan a los habitantes de la ciudad. Los principales aspectos de estos dos discursos sociales los podemos describir de la siguiente manera: por un lado, está el discurso que defiende el valor patrimonial de los pabellones para Lota, tanto en su aspecto arquitectónico como en su función de espacio privilegiado para la sociabilidad. Por otro lado, y con presencia no menor, existe un discurso que privilegia por sobre todo las necesidades de las familias y sus derechos de transformación en sus hogares, entre los que se encontraría el de construir protecciones metálicas en sus ventanas y patios.

A base de la tendencia de transformación ascendente que ambos discursos expresan

---

<sup>60</sup> GD/6.

<sup>61</sup> GD/5.



podríamos aventurarnos a señalar que las formas del estar-en-común necesariamente tendrán que reinventarse ante una evidente propagación del encierro como forma de protección ante el otro y demarcación de la propiedad entre los vecinos. Por otro lado, la falta de un plan regulador municipal, de una ordenanza urbana efectiva, no contribuirá en la detención de este ímpetu modificador de los pabellones, que según los propios lotinos se propaga de un vecino a otro. Se asiste así a una progresiva eliminación de los espacios públicos, clara base del individualismo contemporáneo en una cultura global que se expande sobre las culturas locales, que tiene un paradigma de acción y pensamiento en donde solo priman los valores del individuo como ente aislado y el mercado como ente abstracto. Es de esta manera como el dualismo de lo público/privado, ajeno hasta hace un tiempo de las lógicas espaciales de la comunidad lotina, puede llegar a corroer los vínculos de solidaridad y el intercambio de experiencias que actúan como base de la identidad cultural, y dar paso a un nuevo principio de vida que privilegie más los intereses personales que los colectivos.


La fragmentación de la cultura lotina tradicional se evidencia en otro elemento central. La particularidad de ella ha consistido en que durante toda su historia las influencias externas a las que se ha enfrentado siempre han sido re-apropiadas y re-singularizadas en sus formas de vida, por la densidad de sus tejidos forjados desde lo doméstico hasta lo político con igual intensidad. Sin embargo, el cierre de las minas de carbón no produjo solamente una crisis económica y productiva (de hecho, Lota ha estado acostumbrada a luchar con estas crisis), sino que produjo también una pérdida de referente existencial, como bien señala este relato a propósito de la experiencia post-cierre: “él llego a la casa y él lloraba, amargamente él lloraba, porque tener esa sensación de esa inseguridad de trabajo es terrible, porque yo creo que a todos los mineros les debe haber pasado lo mismo, porque como bien dijo él; ‘se hirió el orgullo de la gente’, el haberse sentido parte de algo importante y después no tener nada”.<sup>62</sup>

Este ha sido el quiebre subjetivo más importante de la cultura lotina hasta hoy. De ahí también la prioridad que actualmente tienen en la zona las políticas patrimoniales. Pero hemos visto que estas no logran (des)hacerse de sus tensiones intrínsecas. Las consecuencias de su funcionamiento son entonces inciertas, dependen en gran parte de las nuevas estrategias que los propios habitantes sean capaces de desplegar ante y sobre su accionar. Mientras tanto, las amenazas externas de la globalización neoliberal y su cultura consumista y homogenizante se cuelan por las hendiduras dejadas por el cierre de las minas:

Si al alcalde le llega un ítem por cierta cantidad de dinero por la cultura, él lo invierte en pan y circo. O sea, una semana tiene entretenida a la gente contratando vedettes, cantantes, cuanta cuestión, pero a mí no me parece

---

<sup>62</sup> GD/3.



que es cultura andar entreteniendo a la gente una semana mientras andan vagando escritores, pintores, andan vagando músicos y deberían estar en esa semana lotina los artistas netos de la ciudad, no los consideran.<sup>63</sup>

La desvalorización de lo local nos remite a la cultura del espectáculo, en un festejo de cultura comercial y desechable, de producciones ajenas, mera apariencia. En este sentido, la sociedad del espectáculo se afianza por sobre todo en los medios de comunicación, incluso en los de emisión local donde, irónicamente, lo propio o lo local no aparece por ningún lado. El imperativo es que todo lo transmitido sea espectacular:

Tenemos dos canales de televisión, pero son muy a lo lejos que le den a usted alguna participación [...] Aquí hay dos emisoras pero que no sirvan para nada, y para qué sirven las radios comunitarias, de eso no se preocupan, ni siquiera la cuestión deportes... nada, de lo que es nada. [...] Eso es importante en los medios de comunicación, como pa sentirse parte integral, y sobre todo también que a uno lo tomen en cuenta, sobre todo pa la comunidad eso es re-importante.<sup>64</sup>

De esta manera, no solo las prácticas culturales son dejadas en segundo plano, sino que también los imaginarios locales se ven afectados de manera radical. En este sentido, la primacía indiscutida que los medios de comunicación toman hoy en la socialización temprana repercute en un progresivo reemplazo del papel de la narración entre los habitantes de la ciudad. Se presencia con ello un repliegue de los saberes y las prácticas locales, envolviendo a las nuevas generaciones en referentes simbólicos y prácticos foráneos. Una y otra vez encontramos en el discurso social una sensación de inoperatividad de los medios de comunicación locales y de una ausencia de superficie de inscripción mediática masiva para las experiencias de la cultura lotina. Estos hechos y sensaciones son sintomáticos del tipo de amenaza externa que encarna la globalización actual para el patrimonio cultural integral de los habitantes de Lota: la homogenización cultural mediante el desplazamiento de la producción de imaginarios y memorias locales por un dispensador generalizado de estereotipos de vida desarraigados, proceso en que la influencia de los medios de comunicación es clave. Lo que está en juego entonces es la experiencia histórica y sus producciones culturales, y la figura del narrador en tanto que experimentación de la singularidad identitaria y agente de la memoria activa: “A los mineros del carbón hoy día los recordamos porque todavía estamos vivos los que quedamos al cierre, pero ¿qué va a pasar cuando no estemos los que quedamos al cierre de la mina? Van a ser muy pocos, a lo mejor, los que

---

<sup>63</sup> GD/6.

<sup>64</sup> GD/6.

se van a interesar en lo que estamos haciendo hoy día nosotros”.<sup>65</sup>

Ante esta realidad, la preocupación por el patrimonio cultural comienza a desbordar las producciones materiales, la arquitectura o las prácticas tradicionales para centrarse en la valoración de la experiencia histórica misma, es decir, en la experiencia transmitida por las propias personas. Ante todas estas alteraciones, los emplazamientos estratégicos y la toma de posiciones recién se configuran. Pero además, al mismo tiempo, lotinos y lotinas tienen que lidiar con las consecuencias actuales que traen las nuevas y difíciles condiciones de vida emanadas de la inseguridad y la flexibilización laboral dejadas por el cierre de la mina, los problemas para la organización generados por el desprestigio de la política representativa (que tuvo en el sindicato su figura central), y la crisis de perspectivas laborales para los jóvenes en la ciudad debido a la ausencia de fuentes laborales derivada del fracaso de los planes de reconversión industrial. Estos problemas en el desarrollo de la vida cotidiana afectan también la conservación y difusión del patrimonio cultural y de la identidad lotina, y son prioridades que los nuevos emplazamientos estratégicos deben enfrentar, puesto que el patrimonio cultural se encuentra necesariamente conectado a esta compleja articulación de elementos subjetivos, económicos, políticos y contingentes. Dentro de este contexto, emergen voces desde los habitantes que señalan una posibilidad en el turismo cultural como forma de resguardo del patrimonio y su unidad integral, pero solo mediante una real organización conjunta y horizontal, entre los sectores públicos, organizaciones no gubernamentales, sectores privados y la ciudadanía, donde los propios lotinos y lotinas jueguen el papel principal en la recuperación del patrimonio:

un dicho que tengo yo cuando hay algunos que dicen “Lota murió o va a morir”, no, Lota no ha muerto, porque pasó un pasado, la historia queda, pero el hombre sigue vigente. [...] Por eso yo digo que, si somos capaces de trabajar en conjunto y las mismas autoridades se ponen las pilas, yo creo que en Lota recuperamos parte del mismo patrimonio histórico, no vamos a recuperar el cien por ciento, pero a lo menos turismo, una oportunidad de tener esa riqueza.<sup>66</sup>


## CONCLUSIONES

La situación actual del patrimonio cultural en Lota puede ser vista como preocupante, pues las políticas patrimoniales no parecen lo suficientemente eficaces para acoplarse

---

<sup>65</sup> GD/7.

<sup>66</sup> 66. GD/6.



y fomentar la preservación, difusión y, por sobre todo, para retroalimentar la cultura lotina, dificultando y poniendo en peligro los usos y las re-apropiaciones particulares de los propios habitantes sobre sus bienes culturales, así como también las reinenciones dadas en la narración y la formación de los imaginarios locales sobre su historia y su identidad.

En estos términos entendemos que no existe una completa correspondencia entre identidad cultural y la política institucional del patrimonio, avanzando incluso esta última de manera inversamente proporcional en relación a la primera. Ante esta situación se aprecia entre los habitantes un emergente posicionamiento y el planteamiento de posibles estrategias efectivas para un resguardo y difusión del patrimonio cultural lotino. Aparecen fuerzas sociales dispuestas a canalizarse en estos rumbos pero que también se ven obstaculizadas por las problemáticas condiciones de vida dejadas por una fallida reconversión productiva en la ciudad, hecho que afecta también al patrimonio cultural y que debe tener igual prioridad, puesto que la actual condición de desempleo, precariedad laboral y atomización de la ciudadanía provoca crisis subjetivas que debilitan los tejidos sociales y culturales.

Desde la visión de los habitantes, el patrimonio cultural debe congregarse un trabajo conjunto, horizontal y una radical apropiación de los bienes culturales y de los medios de comunicación locales, lo que implica no una participación nominal, como la llevada a cabo hasta ahora, sino que una des-institucionalización del patrimonio, que se traduzca en la producción, el despliegue y el ejercicio real de una política cultural desde/ con los habitantes de Lota. Esto finalmente apunta a replantear y corregir las tensiones que el patrimonio ha presentado, y a desmontar la figura actual del patrimonio mediante los esfuerzos individuales y colectivos de la multiplicidad de agentes involucrados, actualizando un potencial de permanente creación y recreación de sus identidades que, lejos de ser estáticas y fijas, son variantes e infinitas. La figura del patrimonio y la identidad cultural no dejarán de pasar exclusivamente por sus habitantes, por la centralidad de una memoria activa, de los lazos comunitarios, de las prácticas y las acciones colectivas, de la sobrevivencia de las narrativas locales y su recreación en nuevos imaginarios culturales. Tal como parece sintetizarlo este último párrafo:

La gente que trabajó en el carbón es de esfuerzo y trabajo, el trabajo de la mina es pesado. Es una empresa monstruosa que trabaja debajo del mar, trabaja gente sacrificada, de hecho, el mismo *Sub-terra* lo dice. El libro dio la vuelta al mundo y el mundo la conoce bajo esa definición. Pero hoy día puede haber lotinos que escriban varios libros, entonces, de acuerdo a lo que uno puede crear es conocido en el mundo de distintas formas. Entonces las cosas



van a ir cambiando.<sup>67</sup>


## BIBLIOGRAFÍA

- Auge, Marc, *Los “no lugares” espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- Benjamín, Walter, *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*, Santiago de Chile, Lom, 1995.
- \_\_\_\_\_, “El narrador”, *Iluminaciones IV*, Madrid, Taurus, 1998. Bourdieu, Pierre, *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 1988.
- \_\_\_\_\_, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.
- Consejo Regional de la Cultura y las Artes, *Bío Bío más cultura. Definiciones de la política cultural Región del Bío Bío 2006-2010*, Concepción, CNCA, 2005. [www.consejodelacultura.cl]
- Cruz-Coke, Marta, “Presentación”, A. Cabeza y S. Simonetti, eds., *Seminarios de patrimonio cultural*, Santiago de Chile, Dibam, 1997.
- Debord, Guy, *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, Ediciones La Flor, 1974.
- Déotte, J. L., *Catástrofe y olvido. Las ruinas, Europa, el museo*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 1998.
- Dinechin, Phillipe, *Identidad y reconversión en las ciudades carboníferas de Lota y Coronel – Chile*, Santiago de Chile, Lom, 2001.
- Early, James, “Patrimonio y diversidad cultural, ciudadanos y Estado en la era de la globalización: reflexiones en historia, el presente y el futuro”, B. Negrón, ed., *Diversidad cultural. El valor de la diferencia*, Santiago de Chile, Lom, 2005.
- Elgueta, Gloria, “Memoria, patrimonio y gestión cultural”, E. Carrasco y B. Negrón, eds., *La cultura durante el período de la transición a la democracia 1990-2005*, Santiago de Chile, CNCA, 2006.
- García Canclini, Néstor, *Imaginario urbano*, Buenos Aires, Eudeba, 1997.
- Garretón, Manuel, “Cultura y desarrollo en Chile. Pasado y presente”, M. Garretón, coord., *Cultura y desarrollo en Chile. Dimensiones y perspectivas en el cambio*

---

<sup>67</sup> GD/4.



- 
- de siglo*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 2001.
- Guattari, Félix, *Las tres ecologías*, Madrid, Pre-textos, 1990.
- Hanisch, Hugo, “El patrimonio en el derecho romano y su relación con el concepto en el derecho actual”,  
*Revista de Derecho Económico* 56-57, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1978.
- Kingman, Eduardo, “Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 20, Quito, Flacso, 2004.
- Marx, Karl, *El capital. Crítica de la economía política. Libro I*, México D.F., FCE, 1946.
- Mignolo, Walter, “El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui”, D. Mato, coord., *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Caracas, Clacso, 2002.
- Muñoz, María, *Ciudad y memoria. El patrimonio industrial de Lota, Coronel, Tomé y Lebu*, Concepción, Universidad del Bío Bío, 2000.
- Lacarrieu, Mónica, “Derribando supuestos en torno de la valoración del patrimonio”, Seminario *Intercambio de bienes culturales e imaginarios sociales*, Santiago de Chile, División de Cultura, Ministerio de Educación, 2001.
- „El patrimonio cultural inmaterial: un recurso político en el espacio de la cultura pública local”, *VI Seminario sobre patrimonio cultural: instantáneas locales*, Santiago de Chile, Dibam, 2004.
- Lander, Edgardo, “Utopía del mercado total y el poder imperial”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 8.2, Venezuela, 2002.
- Lizama, Carlos, “Remezón”, en Eco, ed., *Historias para un fin de siglo. 1er Concurso de historias locales y sus fuentes*, Santiago de Chile, Pehuén, 1994.
- Ortega, Luis, “El mundo del carbón en el siglo XIX”, M. Orellana y J. Muñoz, eds., *Mundo minero. Chile, siglos XIX y XX*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago, 1991.
- Ortí, Alfonso, “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social”, J. Delgado y J. Gutiérrez, coords., *Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, 1999.
- Unesco, *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*, 1972. Documento tomado de [www.unesco.org](http://www.unesco.org)
- „Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial”, 2003. Documento tomado de [www.unesco.org](http://www.unesco.org)